

# EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACION  
 Marchante, 21.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION  
 Loreto, 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA, tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2,50.  
 Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, de 10 céntimos á 25 pesetas línea.  
 Los pagos por adelantado, en Tibranzas ó sellos de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al director.  
 Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.  
 Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

Los autores del crimen de la calle de Fuen-  
 carral de Madrid que tanto ha preocupado  
 la atención pública, han sido descubiertos  
 merced á la brillante campaña sostenida por  
 la prensa de la coronada villa ayudando  
 de una manera eficazísima á la acción de la  
 justicia.

Por desgracia en España lo estamos acos-  
 tumbrados á ver triunfos de esta naturaleza.

Los periódicos, mas atentos generalmente  
 á defender los intereses de sus respectivos  
 partidos políticos que á referir batallas en de-  
 fensa de los verdaderos intereses generales,  
 malgastan sus fuerzas en luchas, casi siem-  
 pre, estériles, pudiendo hacer, como en esta  
 ocasión lo han demostrado que sus esfuerzos  
 sean facandos en resultados tan notables y  
 de tanta utilidad y trascendencia, como lo  
 han sido ahora.

Por esto mismo es doloroso que la prensa,  
 en muchas ocasiones, malgaste sus fuerzas  
 y no ocupe el rango y tenga el poderío que  
 indudablemente está llamada á tener en la  
 sociedad.

Esta reciente victoria debe inspirar la  
 conducta de todos los que, más ó menos ac-  
 tivamente, se honran con la penosa é ingra-  
 ta tarea de escribir para el público alentán-  
 dolo para seguir por ese camino que es el  
 más fecundo en resultados.

Nosotros, los últimos de todos, orgullosos  
 en alto grado por el éxito alcanzado gracias  
 á los insauditos esfuerzos de nuestros com-  
 pañeros de profesion, les enviamos desde las  
 columnas de EL PANDERO un cariñoso salu-  
 do felicitándoles poseerlos del mayor entu-  
 siasmo, por su valiente proceder, tan lleno  
 de dificultades y de peligros de todas clases,  
 estando dispuestos á secundar, hasta donde  
 alcancen nuestras débiles fuerzas, tan noble  
 conducta.

Mucho hay que trabajar, mucho hay que  
 sufrir cuando hay que luchar con los que  
 disponen de una manera tan omnímoda de  
 todos los elementos.

Sin embargo, hay que seguir adelante.  
 Siempre adelante.

Se está trabajando activamente en el arre-  
 glo de la nueva calle que se ha formado en  
 la Rivera.

Si cuando se hacen las obras públicas sin  
 apresuramientos de ninguna clase, resultan á  
 lo mejor tantos infundios, que no sucederá  
 cuando, como ahora, se trabaja á salga lo  
 que saliere y hay interés decidido de que  
 esté concluida en un plazo determinado?

Ya veremos.

La historia de la esplanacion y sus adita-  
 mentos parciales está condenada á ser una  
 colección interminable de gazapos.

Pero eso le importa bien poco al alcalde  
 siempre que él consiga cualquier capricho  
 de los que con tanta frecuencia se le meten  
 entre ceja y ceja.

Ahora su *tilere* consiste en conseguir que  
 la procesion de la Patrona pase por su casa.  
 Y lo que es en esto no hay que llevarle la  
 contraria.

Sería capaz de pelearse con medio mundo.  
 Metafóricamente, por supuesto,  
 que en eso no hay peligro.

¡Cosas de D. Salvador!

Y habrá que darle gusto.

Por que si lo procesion no signiara por  
 casualidad la carrera que él se ha imagina-  
 do le costaba un *berrinche* de los que entran  
 pocos en libra.

Lo cual que no estaria bien.

¡Qué sentimiento para el cabo de serenos  
 si se malograba su protector por esta causa!

Pues, ¿y para D. José?

¿Y para nosotros?

¡Ah!

Vamos á ver D. Salvador.

Y dispénsenos que estemos siempre con  
 V. entre manos.

¡Le tenemos tanta ley...!

¿Qué nos cuenta V. de eso de los espartos?

¿Es cierto que no ha ingresado todavía  
 en las arcas municipales el importe del pla-

zo que tenía que haber abonado ya la com-  
 pañía arrendataria?

¿Es cierto que el Ayuntamiento ha acor-  
 dado no dar permiso para empezar la cogida  
 hasta que se haga efectiva esa cantidad y  
 se tenga el permiso correspondiente del  
 ingeniero?

¿Es cierto que el monte no está en condi-  
 ciones para proceder á la cogida y á pesar  
 de todo eso V. ha dado el permiso para lle-  
 varla á cabo?

Dirá V. que somos muy preguntones.

Y tendrá V. razon.

Peró, ¿qué hemos de hacerle?

No queremos que digan por ahí de V. una  
 palabra mas alta que otra.

Díganos V. la verdad en confianza y  
 asunto terminado.

Aunque haya algo de eso ns hemos de de-  
 cir una palabra.

Nuestros pechos serán una tumba.

O dos tumbas, ó tres, ó las que V. quiera  
 ¡Tendremos deseos de servirlo!

Los oficinistas han determinado variar las  
 horas de trabajo.

En vez de ir á la hora acostumbrada en-  
 trarán á las seis de la mañana, saliendo á las  
 nueve.

Muy bien hecho.

De este modo, yendo tempranito, se evi-  
 tarán pasar calor.

Además si van en ayunas conseguirán  
 otra ventaja que no es despreciable.

Tendrán más despejados los sentidos.

Que bien lo necesitan algunos.

Dícese que ronda de noche la población  
 una respetable cuadrilla de lobos.

Como no han tenido siquiera la atención  
 de anunciar su visita con un mal recado, los  
 rurales les han hecho algunos disparos para  
 enseñarles las reglas de urbanidad.

¿Habrán olfateado el rastro de algun en-  
 hiesto personaje?

¿Son tan aficionados esos demonios de  
 animales á la carne de burro.....!